

# LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Gerona, trimestre. . . 3 reales.  
Fuera de Gerona. . . . . 4 »  
Cuba y Puerto Rico. . . . . 8 »  
Extranjero. . . . . 10 »

PRECIOS DE VENTA.

Cada número.. . . . 4 cuartos.  
Números atrasados.. . . 6 »

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,  
en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

## EL SEÑOR OBISPO Y «LA SOLUCIÓN». (1)

Hemos leído con gran satisfacción el Edicto de anatema contra nuestro periódico; edicto inserto en el número seis del *Boletín Oficial Eclesiástico* de esta diócesis. Decimos con gran satisfacción, porque S. S. I. el señor Obispo y Doctor Don Tomás Sivilla y Gener, ha tenido la fatal ocurrencia de condenar las conquistas de la moderna civilización, los adelantos de la ciencia, la penetración de la razón humana y la libertad de conciencia; es decir, toda la vida intelectual de la humanidad, llamando *Miserables tiempos* á nuestro gran siglo de elaboración científica y del movimiento industrial y mercantil: lo cual choca con el sentido común, y por consiguiente, favorece el triunfo de nuestros ideales. ¿Pues qué; era España más feliz y virtuosa en tiempo de Carlos II el hechizado? ¿Qué doctrina defiende el Edicto? ¿Defiende la doctrina de Jesucristo? pues por lo que tiene de fraternidad en nada absolutamente se conoce, cuando impone la obligación ó aconseja á los humildes creyentes, el apartarse de la compañía, trato é influencia de racionalistas y espiritistas; siendo así que Jesús buscaba á los fariseos para convencerlos; á los pecadores, para convertirlos; á los enemigos, para perdonarlos y á los hereges del pueblo judío, para atraerlos.

El Edicto manifiesta una completa ignorancia del Espiritismo y de la Filosofía; pues á poca instrucción que su autor ó autores tuvieran, no citarían á Satanás para salir del apuro. El ser alegórico que llaman Satanás, huye de nosotros; está en otra parte; ya diremos en donde está, cuando la ocasión nos sea propicia. Tal cita será muy cómoda, pero no es convincente. La excomunión es el primer traje que le visten á la verdad. No hay idea grande, no hay reforma social, no hay obra científica independiente, no hay apóstol del progreso que no hayan sido excomulgados. Lo más selecto del saber humano está prohibido por el Índice romano; y si hubiéramos de obedecer á las exigencias clericales, no tendríamos ninguna civilización; pues á todo el mundo le consta que la Iglesia romana fué la que condenó á Galileo, la que aplaudió la matanza

(1) En virtud de estar con puesto este número y llegado el término de su publicación, dejamos para el próximo, las citas de los Evangelios y de los Santos Padres, y de los Concilios.

de hugonotes, y la que rechazó la invención de la locomotora. Según el Sillabus todo liberal está excomulgado, en cuyo círculo de hierro no caben las inteligencias de un Padre Jacinto, de un Döolinger, de un Sanz del Rio, de un Salmeron, de un Laurent, de un Allan-Kardec, de un Tiberg-hien, de un Victor Hugo, y en una palabra, de todo el que piensa por sí mismo. Si algunos frailes nos han dado ejemplos de libertad de conciencia ¿qué haremos nosotros? La mayor parte de los hereges fueron Obispos y frailes: Véase la historia eclesiástica.

Condenar es más fácil que responder á los artículos de LA SOLUCIÓN; en los cuales se demuestra que la Biblia hebrea está muy mal traducida, y el hebreo fué la lengua de los profetas y el hebreo-siriaco la de Jesús. Por más que una autoridad diga que dos más tres son veinte, siempre serán cinco; y contra la gramática y la literatura no hay autoridades que valgan: ni millones de anatemas conseguirán que la Biblia diga lo que no dice. Damos las mas expresivas gracias al señor Prelado de esta Diócesis por la oportuna condenación con que se ha dignado honrar á nuestro humilde periódico, pero tenga entendido que la tal condenación ó excomunión *ferendae sententiae*, *sino es latae*, propagará con rapidez el Espiritismo por toda la provincia de Gerona, como *El Motin* y *Las Dominicales* se propagan por toda la Europa. Los anatemas excitan la curiosidad, y es natural que los pueblos que hasta la fecha no se ocupaban de cuestiones filosóficas, deseen ahora saber las doctrinas de un Espiritismo que tanto alarma á la gente de Iglesia, y máxime cuando á los ateos y materialistas los dejan tranquilos. Sucederá lo que á los niños, los cuales, si les dan una caja cerrada, la rompen para ver lo que tiene dentro; pues bien, lo que tiene dentro el Espiritismo, es el Evangelio en toda su pureza, la moral más selecta, el amor á toda la humanidad, la caridad, la fraternidad, la ciencia, el progreso, la verdadera idea de un Dios bondadoso, la inmortalidad de alma, la pluralidad de los mundos y de las vidas, el camino de perfección y el altar de la naturaleza, en cuyo altar alaban á la Divinidad todas las criaturas esparcidas como las estrellas en el espacio de lo infinito. Si tan buenas lecciones dá Satanás, no hay duda que es un diablo convertido. Nuestro lema es: hácia Dios por la caridad y la ciencia: porque Dios está en todas partes, y de consiguiente nos oye sin necesidad de pagar dinero, sin delatar á nadie, y sin necesidad de buscar procuradores y recomendaciones. El Espiritismo será el bello ideal de la Filosofía del Derecho, pues hace al hombre ilustrado, honrado, prudente y resignado; y en ese bello ideal encontrará la política el equilibrio entre el orden y la libertad. Jesús y San Pablo confirman nuestras teorías. Queremos una discusión lógica, imparcial, noble y leal: condenar no es razonar.

La fé no es la negacion de la razon, sinó que debe ser su confirmacion; para distinguirla del absurdo y de las tinieblas llamadas, en otro tiempo la fé del carbonero. La excomunion hace efecto en las masas ignorantes como mugeres mogigatas, niños y necios mientras tienen los ojos cerrados: cuando los abren, ya es otra cosa.

Épocas hubo en las que Papas, Obispos y Concilios se excomulgaban entre ellos mismos. A la sombra del anatema los enemigos personales del excomulgado se aprovechaban para usurparle sus derechos y anular su porvenir, cuando el Estado era cómplice del osecurantismo; y el miedo á la excomunion hacia que los agonizantes legasen sus haciendas á los conventos. Repetimos que la Biblia hebrea está muy mal traducida; y de aquí no nos sacan; es imposible que nos prueben lo contrario; y decimos imposible, porque nos consta que es así, con una exactitud matemática. La ley nos permite confesar la verdad: al público no le gustaria que faltá-

semos á ella, ni nuestro carácter lo consiente. Los papas obsequiaron á los judios millonarios y á los príncipes protestantes. Decia Anarchasis que las leyes son contra los flacos como las telarañas contra las moscas. ¿Porque la Iglesia Romana es mas tolerante en Alemania que en España? Que responda el P. Didon. Retamos á todos los teólogos y doctores de la Iglesia Romana á público debate para que el mundo imparcial vea en donde está la verdad; lo contrario es disparar los fusiles contra las olas del mar. En un libro titulado «El Secreto de Roma», por Briffault, se hace el paralelo entre Cristo y el papa. Cristo dijo: Mi reino no es de este mundo, es decir, de aquella corrompida época histórica, y el obispo de Roma aspiró al imperio universal: Cristo hizo de la pobreza una virtud, los papas hicieron de la opulencia su negocio: Cristo enseñó la caridad, los papas escitaron las guerras civiles: Cristo bendijo, los papas han maldecido hasta con palabras indecorosas el cuerpo y el alma de los tenidos por herejes; Cristo recomendaba la limosna, los papas gastaron caudales inmensos en construir palacios y en revestir su corte con un ceremonial oriental; Cristo dijo: dad al César lo que es del César, y los papas quisieron usurpar la soberania de los reyes; Inocencio III escribia que él era el sol y los reyes la luna; Cristo predicó el perdon; los papas vendieron las indulgencias, causa de la protesta de Lutero; y tan infalibles eran los papas, que Clemente XIV suprimió los jesuitas por motivos que la moral le mandaba encerrar en su alma, y Pio VII los restableció por ser unos remeros experimentados de la nave de San Pedro. Los racionalistas cristianos queremos el evangelio en toda su pureza, buscamos la religion de la fraternidad, el amor á Dios y al prójimo, el trabajo y la ciencia: y rechazamos la hipocresia, la intriga, la obediencia ignorante y pasiva, las imposiciones, cortapisas y componendas. No somos perinde ac cadaver, cadáveres vivos como los ilusos, tímidos y panzistas.

Ya que el Edicto cita al apóstol S. Pablo, bueno será recordar que este, en su epístola primera á los Corintios dice: «Porque en un mismo espíritu hemos sido bautizados todos nosotros, para ser un cuerpo, ya judios, ya gentiles, ya siervos ó libres, y todos hemos bebido en un mismo espíritu. Y en la Epístola segunda á los de Tesalónica advierte que si alguno no obedeciese á lo que ordenamos por nuestra carta, notadle á ese tal, y no tengais comunicación con él, para que se avergüence: más no le mireis como á enemigo; antes bien corregidle como á hermano. ¿Sigue el Edicto pastoral este consejo de San Pablo? No solamente no lo sigue, sino que hace todo lo contrario, llamando *miserables* á todos los que hacen uso legitimo de su razón para adquirir una fé imparcial y motivada. San Pedro en su Epístola 1.<sup>a</sup> dice: «Apacentad la grey de Dios, que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino de voluntad segun Dios». No, señor Obispo, por grande que sea la ilustración de S. S. I. por grande que sea su benevolencia, la palabra *miserables* no siénta bien en los labios de la caridad; y fatalmente el sonido de la misma palabra, nos recuerda la bondad de aquel Prelado Monseñor Bienvenido en la novela de Víctor Hugo; pues tambien los racionalistas han sabido describir el tipo ideal del sacerdote. El racionalista no es un criminal: es al contrario, un espíritu más perfecto, porque ha roto las cadenas de la esclavitud de su conciencia. En todas las religiones se encuentran hombres honradísimos, de bellísimos sentimientos que se han sacrificado por la humanidad. Las familias inglesa y alemana aunque protestantes no ceden en discreción y honradez á la familia católica. El notable orador señor Castelar en su discurso referente á la libertad religiosa, dice lo siguiente: «El que va á misa porque no le quiten su destino, el que va á

confesarse porque no le arranquen una cátedra, el que comulga con el pensamiento puesto en las heregías de Lutero ó en el sistema de Krause, engañará á los hombres, pero no engañará á Dios que vé hasta el fondo de la conciencia humana».

Como tratamos de imitar la caridad de Jesús, perdonamos á nuestros perseguidores, deseándoles que iluminen el fondo de sus almas con la ayuda de Dios y de los buenos espíritus, para conocer la belleza, moralidad y verdad del Cristianismo racional y social y del Espiritismo científico. Si el pueblo no oye ni lee, no podrá ni comparar ni juzgar; y será como un juez que ignorase el contenido de un pleito al tiempo de sentenciarlo. Por lo demás, estamos preparados á todo evento, y defendéremos con energía y fraternidad, dentro de las prescripciones legales, y dentro de las condiciones de una buena educación, nuestro lema siguiente: Hacia Dios por la caridad y la ciencia.

LA REDACCIÓN.

---

## ESPIRITISMO.



### VI.

Ahora bien, decimos nosotros que el espiritismo es hermano de la ciencia porque ha nacido como ésta á raíz de los hechos, y porque su filosofía, que hasta principios del presente siglo no se había sabido del terreno puramente ideal, hase convertido desde el momento que los fenómenos han sido recopilados y examinados, en filosofía espermental y moderna, desprendiéndose de todo contacto que pudiese tener con la teología ó el escolasticismo. Sin embargo, debemos observar que si hechos tienen las ciencias naturales y hechos tenemos nosotros, éstos difieren entre sí de una manera algo marcada, haciendo tal diferencia poner en duda la realidad de los que nosotros señalamos.

Las ciencias prácticas, por lo mismo que obran sobre cuerpos materiales y por lo tanto automáticos, obtienen en la mayoría de casos resultados absolutamente iguales cuando ponen en contacto causas idénticas; pudiendo así demostrar efectos que son solo el producto de leyes físicas incontrovertibles; al paso que nosotros, debiendo enseñar fenómenos que no son potestativos de nuestra voluntad unicamente, sino que á la producción de los mismos debe forzosamente concurrir otra voluntad independiente de la nuestra, nos encontramos con mucha frecuencia que colocándonos en las mismas condiciones en que estábamos cuando se produjo el hecho, obtenemos hoy manifestaciones diferentes, ó no obtenemos ninguna. Este resultado no nos extraña, porque ya suponemos que va mucha diferencia entre una cosa inconsciente y otra que se halla en plena posesión del *yo*; y tiene por tanto la libertad de colaborar ó nó á una demostración pedida; pero ese modo de obrar tan libre que posee el espíritu en su simple estado, aunque sirve para mayor afirmación de nuestras observaciones, porque prueba ser dueño de una voluntad individual que no está sujeta á determinadas combinaciones materiales, nos deja en cambio en la imposibilidad de poder precisar con exactitud la realidad de los fenómenos observados, impidiéndonos tal accidentalismo poder

sentar de una manera fija la evidencia de los mismos. De modo que si los seres espirituales han querido dar pruebas de su existencia no orgánica, ha sido preciso coger tales pruebas al vuelo, estudiarlas y recopilarlas, naciendo de los hechos particulares recogidos en diferentes puntos, el concepto general que sostiene y motiva el espiritismo, colocando á su filosofía muy acertadamente dentro la categoría de los estudios experimentales.

Nuestra escuela está formada, al igual que las ciencias empíricas, de la inducción, toda vez que hechos aislados han determinado la afirmación general que sostenemos, pero estos hechos son positivos, no ideales, pues sin ellos el espiritismo no hubiera salido nunca de ser una filosofía especulativa, sostenida solamente por hipótesis que por lo mismo de no susceptibles de ser prácticamente demostradas (aun cuando tal demostración se vea obligada á ser pasajera), formarían una base figurada, despojada de toda estabilidad y punto de apoyo imprescindibles á toda cosa verdadera.

Entre el realismo empírico y el idealismo especulativo hay una notable diferencia, siendo en todo tiempo preferible sostener una doctrina que se funde como el primero en causas reales, y no en capciosidades más ó menos ingeniosas como las que necesita el segundo, á tenor de cuyo concepto, el espiritismo, profundamente convencido de ser una verdad las teorías que sustenta, ha buscado dentro el terreno práctico su corroboración, habiéndola logrado gracias á sus constantes observaciones, las cuales han sido poderosamente secundadas por los medios que la ciencia ha puesto al alcance de los conocimientos humanos. Hoy estamos en el caso de ser mas atrevidos que el naturalismo, porque éste se limita únicamente á señalar el hecho de la concurrencia del espíritu en las manifestaciones vitales del hombre, sin afirmar ni negar su completa independencia; al paso que las pruebas experimentales verificadas por nosotros, nos permiten afirmar con toda seguridad la tal, y sentar la base de que la inteligencia, completamente diferente de la materia bajo la cual se manifiesta, no solo vive aún después de la descomposición del cuerpo, sino que conserva en el estado simple, su individualidad y atributos.

Esto establecido, vamos á entrar de lleno en la realidad de la reencarnación ó pluralidad de existencias.

La reencarnación se presenta constantemente ante nuestros ojos, de un modo tan palpable y claro, que se requieren muy pocos esfuerzos para que un mediano observador la deduzca con solo estudiar la diferencia de las razas típicas que dividen al hombre sobre nuestro planeta. La naturaleza misma nos dá el ejemplo más contundente que pedirse pueda, pues si bien no vemos el hecho de prenderse el espíritu de un cuerpo cualquiera que la muerte haya tocado para entrar en otro cuyas funciones orgánicas estén á punto de empezar, tenemos en cambio á la vista una serie de gradaciones armónicas intelectuales del mismo modo que asistimos á la armonía de las formas materiales, las que han sido debidamente clasificadas por las ciencias para mejor simplificar el es-

tudio de ellas, bajo los nombres de *radiados*, *molúsculos*, *articulados* y *vertebrados*, dividiendo así el total de seres orgánicos que contiene el mundo, y poseyendo cada una de estas especies de por sí, el sello especial que las distingue de las demás, dando lugar á que los espertos ojos del naturalista establezcan desde el primer momento la diferencia que hay de unas á otras.

Es una verdad científicamente demostrada, sobre todo por la embriología, que ningun ser perteneciente á una especie superior puede llegar á poseer la forma que le es propia sin haber pasado antes por las fases inferiores á la suya; y este hecho se halla plenamente comprobado no solo por los estudios que se han verificado sobre el feto de varios animales, sino por los experimentos con el hombre mismo, cuyo curso embrionario, seguido desde sus más rudimentarios principios hasta su instalación definitiva, ha dado por resultado poder establecer, de una manera fija, que el organismo humano pasa por todos los signos característicos de los animales inferiores á él antes de adquirir los que son propios á su especie. Tal hecho demuestra que en la naturaleza existe el principio de que ningun organismo debe llegar á una mayor perfección sin haber pasado antes por sus menores, sujetando al cuerpo individual ó haciéndole recorrer una carrera dentro de la que están marcadas todas las gradaciones de perfectibilidad orgánica las cuales van desarrollándose hasta llegar al grado que le corresponde en relación al germen productor. No se nos dirá que tal ley es un puro sueño filosófico, ó el resultado de hipotéticas teorías, porque en tal caso deberíamos tildar á las ciencias que la han establecido, de ramos especulativos y no prácticos, pero no se puede achacarles tal defecto, porque lo sentado es un hecho, y hecho real.

Si la forma orgánica tiene una escala que va constantemente del simple al compuesto, la inteligencia tiene asimismo una ascensión igual visible dentro la humanidad; y al sentar esto no nos proponemos hacer notar las diversidades intelectuales que pueden existir entre individuos de un mismo orden, sino que partiendo del concepto general de la que posee cada raza de por sí, basta ello para poner de relieve las mencionadas diferencias. En tres grandes grupos se ha dividido la raza humana, cuales son la *Etiópica*, *Mongólica* y *Caucásica*, estando cada uno de los tales subdividido por cuatro fracciones: la primera en Hotentotes, Papús, Cafres y Etiopes; la segunda, ó sea la Mongólica, en Heiperbóreos, Americanos indígenas, Malayos y Chinos (Mongoles), y la tercera en Indos, Escitas, Arameos y Celtas. Todos los geógrafos y exploradores, al ocuparse y estudiar las costumbres y cultura de estos pueblos, señalan y establecen una diferencia intelectual, que empezando por el Hotentote y concluyendo en el Celta, constituye un vasto campo lleno de etapas progresivas y armónicas, que, al igual que la forma orgánica, sigue también como ella una proporción ascensional pasando del menos al más.

Es de notar que todas esas ramas, exceptuando la Ténto-Celta, que se extiende desde el golfo de Finlandia al mediodía de Europa, las vemos

encerradas en un determinado círculo poco menos que fijo con respecto al progreso, practicando hoy lo mismo que practicaban en sus principios, de manera que el impulso hacia el adelanto está demostrado que es propiedad exclusiva de la familia Europea, especialmente de la Pelasga, la cual posee condiciones de iniciativa propia, que la hacen salir del estacionamiento en que se encuentran las demás, hallándose por dicha condición colocada á la cabeza de la perfectibilidad hasta hoy día conocida.

Debe permitírsenos aquí, al solo objeto de recopilar datos y para mejor demostrar nuestra premisa, que nos apartemos, aunque momentáneamente, de la cuestión planteada, porque cuanto más claros sean los hechos que se presenten, con más facilidad podremos emitir un juicio fundado y racional, que satisfaga todas las objeciones que pudieran oponerse en contra de nuestras teorías.

Las ciencias hasta el presente no han podido llegar todavía á un acuerdo sobre si debe partirse de la base de la *unidad* en la vida ó de la *generatio* equívoca; de modo que, mientras los unos defienden que todos los cuerpos derivaron á virtud de continuas perfecciones del Zoófito, principio ó primer rudimento del animal orgánico, establecen los otros que el mundo tuvo un período pasajero de creación, durante el cual aparecieron diferentes especies, causantes de las que actualmente existen, y cuya esencia es la misma á pesar de su modificación de formas.

Atendiendo á la estrecha relación que hay en los organismos colocados por el orden que señala la escala zoológica, todas las probabilidades en nuestro concepto se hallan en favor de la *unidad*, tanto más cuanto desde la aparición de los primeros seres, dotados de movimiento propio, hasta nuestra época, no se sabe que la naturaleza haya vuelto á repetir ese soplo creador que se pretende establecer para explicar la existencia de la vida orgánica.

JOAQUIN VIDAL.

(Se continuará.)

---

A fin de dar cabida al indispensable trabajo *El Señor Obispo y «La Solucion»*, nos vemos en la necesidad de cortar la sección de trabajos el Aniversario de Allan-Kardec que teníamos prometida. No obstante, la inauguramos con uno de los más importantes.

Hé aquí su contenido:

SEÑORES:

Absorto me quedo en mi mismo al leer y oír hablar de los rápidos progresos con que el espiritismo se abre paso ante la civilización del presente siglo, á través de la continua é inveterada oposición que á su marcha se interpone para privarle de su propio desarrollo, como los gérmenes de la Naturaleza.

Todas las cosas obran por medio de su agente universal: las materiales por la relación de las causas físicas, y las espirituales, por el poder infinito del causante de todo lo que existe. Así, es, que siempre permanecerá impotente la mano del hombre ante el *fiat* del Eterno, é intentar

obstruir el paso por donde debe seguir la humanidad, es pretender arrancar de la bóveda celeste, uno de esos diamantes que con tanta brillantez adornan el manto de la noche. La prueba es patente é irrefutable: someted por un momento las cosas á un análisis por vuestro propio criterio, y vereis que las ciencias naturales caminan al vapor, que la filosofía con su arrebatadora lógica, resuelve problemas que hasta ahora nos eran desconocidos; que que las artes se perfeccionan; que la agricultura con la ciencia ha intentado con éxito favorable alterar lo que hasta ahora, en ciertas plantas, era conocido solamente por orden natural de vitalidad y producción por medio de nuevos horizontes de luz, cuando la del sol era su único elemento vivificador, y por fin, la Astronomía, nos patentiza cada día más la creencia de que no es solo el mundo que habitamos en la inmensidad de los espacios, y que podemos contar con la seguridad de que en el reino del Eterno Padre, como dijo Jesus, hay muchas moradas.

Pues si ante un progreso tan positivo se retrata marcadamente la mano poderosa del Supremo Artífice, ¿que de extraño que ese mismo Ser que empuja la humanidad al conocimiento exacto de las cosas de este planeta, nos revele los medios con que podemos dirigir nuestro espíritu al puerto de la perfección con rectitud de conciencia, como recto y firme en su carácter dirige el marino su nave al puerto de salvación.

El mundo es una nave que se mece en el espacio; nuestra conciencia, la brújula que debe guiarlo á su adelantamiento. Ella señala constantemente los polos de nuestro deber; el uno, la moral donde reside el bien ó lo infinito, el otro, el vicio que materializa nuestra entidad. La entidad moral del hombre, es el espíritu, donde existe el conocimiento para juzgarnos nosotros mismos; y si con fuerza de voluntad evitamos que nuestro ser vaya á estrellarse en las rocas de la volupluidad, segura tenemos nuestra peregrinación en lontananza aunque atravesemos por el mar proceloso de las pasiones.

Hemos hablado de la entidad moral del hombre ó sea del espíritu; por consiguiente, no estará de mas que nos detengamos un momento á la esplicacion de sus atributos.

Las facultades por medio de las cuales ejerce su acción, son el entendimiento, la memoria y la voluntad.—El entendimiento analiza; la memoria retiene; la voluntad ejecuta.

El discernimiento y comparacion con que sabemos hacer abstracción de las cosas, es un acto independiente de la memoria y la voluntad; la conservación ó retención en nuestra mente de la abstracción hecha de las cosas por el entendimiento, se llama memoria, y esta ejecuta sus funciones, reteniendo las cualidades con que el entendimiento ha distinguido, por ejemplo, lo blanco de lo negro, lo bueno de lo malo.

(Se Continuará.)